

EPIGRAFIA ROMANA DE LA PROVINCIA DE MURCIA

ARCAISMOS Y VERSIFICACION

POR

CRISTOBAL BELDA NAVARRO

Desde el año 218 a. C. en que Cneo y Publio Escipión desembarcan en Ampurias hasta la victoria de Augusto sobre los cántabros se suceden una serie de campañas militares que consolidarán de manera efectiva la supremacía romana.

Junto con este avance conquistador se desarrolla una etapa colonizadora que incorpora los diferentes pueblos de España.

La asimilación precoz y temprana de la provincia de Murcia obedece a motivos puramente militares en razón de Cartagena, sede del imperalismo cartaginés y de su inmejorable situación estratégica.

Las riquezas minerales del SE. atrajeron a numerosos empresarios romanos, deseosos de heredar a los púnicos, sus antecesores, en la explotación de los pozos argentíferos. Diodoro de Sicilia y el Libro de los Macabeos confirman esta desmedida afición de los itálicos a las posibilidades metalíferas hispanas (1). Junto con ellos llegó una masa heterogénea de esclavos, agoreros, adivinadores, prostitutas, verdadera plaga que acompañaba a los ejércitos en sus continuos desplazamientos. Conocida es, por lo proverbial, la batalla librada por Escipión contra esta turbamulta perniciosa, que debilitaba la moral del soldado (2). El proceso de asimilación fue doble. Por una parte el hispano se adaptó con mayor o menor resistencia a las nuevas formas de vida, pero también se incorporaron valores indígenas, qué duda cabe.

(1) V, 36, 3 y I, 83 respectivamente.

(2) Lucilio, 398 B; Plutarco, Apophth. regum. 16; Livio, per, 17; García y Bellido, Antonio, «Los «mercatores», «negotiatores» y publicani», como vehículos de la Romanización en la España preimperial». Hispania, 104 (Madrid, 1966), 497 y ss.



Este proceso puede verse con gran claridad en el vocabulario y en la Epigrafía.

El profesor Tovar ha atestiguado una serie de palabras españolas pertenecientes a época de la conquista, que perviven aún en nuestro vocabulario. Así, por ejemplo, "lebrillo" o "rostró", empleados por Catón y Lucilio. Ambos escritores romanos vinieron a Hispania, el primero como cónsul, el segundo cuando Escipión tuvo que devolver la moral a su ejército (3).

Estos son los agentes que condicionaron la lengua hablada por los primitivos hispanos.

El latín se aprendió primero por razones de guerra y paz, a lo que se añadió la creación de campamentos, la fundación de colonias, la concesión de "civitas" (4) o la implantación de guarniciones romanas a raíz de la conquista (5), etc...

Sin embargo el proceso de latinización de Hispania no se realizó con la rapidez que podríamos suponer por el testimonio de estos argumentos, ya que el planteamiento inicial romano no era más que la repetición de un hecho colonizador que con anterioridad implantaron griegos y púnicos.

Para Mariner la latinización efectiva de Hispania se produjo cuando las minorías iberas dirigentes aceptaron la superior cultura de Roma. Era el espaldarazo a esa lengua de mercaderes y soldados (6).

La presencia de nobles bárbaros en las escuelas romanas es un hecho fundamental para la desaparición del bilingüismo, ya que al aprender latín eliminarían todas las barreras que pudiera encontrar en su difusión esta lengua. Yugurta, por ejemplo, aprendió latín en el campamento romano de Numancia (7).

Sin embargo la lengua exportada por Roma no era homogénea en sus rasgos externos, pues el origen de los agentes que la transmitieron era múltiple. De ahí que el latín aprendido por los primeros hispanos y del cual tenemos noticia, presentara peculiaridades dialectales, en razón directa de la competencia que encontraba el latín con otras lenguas (osco, por ejemplo) y de la distinta procedencia de los primeros colonizadores.

(3) Tovar Llorente, Antonio, *Latín de Hispania. Aspectos léxicos de la Romanización*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid, 1968.

(4) Díaz y Díaz, M. «El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos». E. L. H., I, (Madrid, 1960), 153.

(5) Escipión deja en 209 a. C. una guarnición romana en Cartagena.

(6) Mariner Bigorra, Sebastián. «El latín de la Península Ibérica: Léxico». E. L. H., I, (Madrid, 1960), 214.

(7) Blázquez, J. M. «Causas de la Romanización de Hispania». *Hispania*, 96, (Madrid, 1964), 485.



En el año 197 a. C. cada uno de los dos pretores de Hispania recibió ocho mil soldados, procedentes de tribus itálicas y otros aliados (8) y ya en el 171 a. C., según Tito Livio (XLVII, 2) había hispanos que hablaban y entendían latín (9).

Las aportaciones lingüísticas itálicas no se limitaron a las primeras oleadas militares, porque en el ejército de Sertorio prestaron su servicio algunos etruscos. Sin ningún género de duda influyeron en la lengua hablada por los indígenas latinizados, debido a que juntos convivieron en campamentos durante la guerra sertoriána.

Otros testimonios menos concretos, pero igualmente valiosos se refieren al servicio prestado en Hispania por otra tribu itálica, en virtud de alianzas con Roma (10).

Entre los más destacados episodios dialectales podemos incluir la onomástica suritálica reflejada en España. Como procedente de Campania y atestiguada en Capua (Nápoles) recogemos la desinencia personal en -VRIVS, estudiada por Bertoldi: TITVRIVS para nomina y topónimos ibéricos (11).

Sufijos de idéntica naturaleza aparecen repetidos en la Epigrafía de Cartagena: TAVRIVS y SATVRIVS (12). A ellos podemos sumar una serie de nombres de raíces itálicas como, TVRVLLIVS, IVVENTIVS, PONTICIENVS, grabados sobre plomos conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia y Municipal de Cartagena (Salas VI).

Dada la procedencia social de los primeros colonos romanos, el latín aprendido en Hispania se ajustaría en su léxico a una serie de vocablos de cultivo popular y rústico, si lo comparamos con la lengua hablada en Roma. Sin embargo esta apreciación inicial queda hoy sin valor, puesto que Italia, si es la sede por excelencia de la aristocracia indoeuropea, admitió durante el Imperio un número elevado de vulgarismos (13).

Por otra parte tenemos que añadir que dentro del programa militar realizado por Roma en España, Lusitania representó un duro caballo de batalla. Por tanto hemos de distinguir con el profesor Mariner entre una

(8) Livio, XXXII, 28, 11.

(9) Blázquez, 485.

(10) Tovar, 38.

(11) «Episodi dialettali nella Campania e nell'Iberia». E. D. M. P., III, (Madrid, 1952), 37.

(12) L. BAEBIVS. M. F. L. CATI. M. F. / L. TAVRIVS. L. F. SER, AE-FOLAM... / GENIO OPPIDI. COLVNMAM / POMPAM. LVDOS QV. / COIRAVERVNT.

L. BAEBIVS. L. L. / SATVRIO RANA / HIC SITVS EST.

(13) Mariner, 207.



Romanización más o menos temprana, más o menos rápida, más o menos persistente y por último, más o menos culta (14).

batalla por las condiciones socioeconómicas de sus habitantes. Si aquellos pueblos dirigidos por Viriato representaban la antítesis de la Romanización, han conservado, por el contrario, un índice elevado de vocablos clásicos, que hablan de un intenso proceso de asimilación.

Siguiendo este esquema general, podemos aplicar cada una de sus frases a nuestra provincia.

De temprana podemos calificar nuestra Romanización por la presencia de tipos antiguos en el léxico, en razón de formas arcaicas abundantes en la Epigrafía (15).

Rápida se verificó, porque ya en el 209 a. C. Escipión deja una guarnición en Cartagena para defensa de la misma. A través de este hecho inicial penetró la corriente romanizadora más temprana.

Persistente ha sido la Romanización, ya que el punto característico de este estudio es la perduración de tipos clásicos hasta bien entrada la dominación árabe (siglos XI o XII).

La composición métrica de algunos epitafios romanos en Cartagena nos confirma el grado de culturización que alcanzaron determinados sectores de la sociedad, así como la conexión de ciertos recursos poéticos con la metrópolis (16).

Por eso los caracteres generales de nuestro latín dependen en realidad de las condiciones históricas en que se verificó la latinización y de su adaptación por las poblaciones prerromanas, etc... (17).

Ello es el resultado de los caracteres positivos y negativos que puede presentar una lengua provincial.

El latín aprendido en España tiene dos elementos esenciales que le definen claramente: su carácter conservador y su corrección (18).

El carácter conservador de esta lengua se presenta abundante en un conjunto extraordinariamente rico de arcaísmos.

(14) Mariner, 213.

(15) No sólo se han conservado arcaísmos fonéticos, sino léxicos también. En el epígrafe de SICINIA SECVNDA se lee en la octava línea GNATAM, sinónimo de FILIAM. Más adelante se citará la inscripción completa. GNATVS para expresar edad, en el epitafio de LVCIVS SCIPIO (cónsul en 167), cuarta línea GNATVS XXXIII. Ernout. A. *Recueil de textes Latins Archaïques*. París, 1957, p. 20.

(16) Epitafio de SICINIA SECVNDA. En octava línea: MORS ACERBA QVI(E)S, como Virgilio, «Aeneidos» X, vv. 745-6: OLLI DVRA QVIES OCVLOS ET FERREVS VRGET SOMNVS.

(17) Mariner, 202.

(18) Díaz y Díaz, 154 y 165.



La justificación a este tipo de formas antiguas vendría inmediatamente matizada por la pronta Romanización (en 209 a. C. ya termina prácticamente la conquista de nuestra provincia) y por el color popular de la lengua hablada por los primeros colonos.

Pero merece destacar que, junto a la temprana colonización de las áreas levantinas influyó decididamente un factor geográfico, que según Díaz y Díaz fue el determinante de la supervivencia de rasgos arcaizantes; se refiere a la lateralidad geográfica de Hispania, ya que las áreas laterales son más conservadoras (19).

La larga serie de arcaísmos que presentan nuestros epígrafes merece ser estudiada con detenimiento, intentando un análisis exhaustivo de los mismos, así como de su evolución.

No poseemos lápidas de épocas de la conquista, lo cual no resta importancia a la Romanización, pero sí se la puede valorar en su justa medida, si nos detenemos ante inscripciones republicanas, que nos confirman la plena vigencia de vocablos antiguos, de los siglos III-II a. C. Siguiéndoles, hemos podido establecer una sucesión cronológica del empleo de los mismos.

Ya el profesor Tovar indica que los cuadratarios se atienen a normas preestablecidas, pero este matiz académico no desvirtúa nuestro propósito, porque no tratamos de delimitar la lengua hablada, sino de hacer un estudio del latín epigráfico y de las sucesivas evoluciones que se registran en el mismo.

Quizá este carácter del latín aprendido en la escuela nos lleva a acentuar los valores culturales que tuvo la asimilación por parte indígena de la superior cultura romana, pues en determinadas composiciones métricas se superponen formas bárbaras y versificación.

Indicaremos en la medida que nos es posible el camino de entrada cronológica y supervivencia dentro del latín epigráfico de tales arcaísmos.

Si el latín se introdujo en Hispania antes de su urbanización en época imperial (20), no quiere esto decir que se mantuviera en este estado inicial, ajeno a la evolución general de la lengua en las restantes provincias, ya que el comercio, en el que Cartagena representó un papel de excepción, contribuyó a unificar el distinto camino que podía haber seguido esta lengua al ser adoptada por las poblaciones indígenas.

Podemos significar, por ejemplo, un contacto con Galia, que con Africa e Italia, son el punto más influyente en nuestra lengua. Este acercamiento

(19) Díaz y Díaz, M., «El latín de la Península Ibérica: Dialectalismos». E. L. H., I, (Madrid, 1960), 239.

(20) Díaz y Díaz, «Dialectalismos», 239.



a la vecina Francia se produjo por razones económicas, según un epígrafe descubierto en las cercanías de Lugdunum, perteneciente a un comerciante de Cartagena (21).

Desde época de la conquista hasta Augusto se abre un período en el que tienen pleno uso los arcaísmos, prevaleciendo sobre formas más modernas, según hemos podido advertir al fechar las inscripciones, constituyendo lo que podríamos llamar I Fase.

Las lápidas procedentes de Cartagena de LVCIVS BAEBIVS (22) y la correspondientes a unas obras hechas por una agrupación de trabajadores, de idéntica procedencia (23), presentan arcaísmos formados sobre el verbo CVRO. Tales son: COIRARVNT y COERAVERE.

En Italia, en inscripciones fechadas en 106 a. C. aparece la forma COERAVERE, y en epígrafe perteneciente a los años 112-11 a. C., COE-

(21) Eydoux, Henri-Paul, *Lumieres sur La Gaule*, París, 1960, p. 182-183. C. I. L., XIV, 397 y XII, 259. Se trata de una inscripción funeraria, de la época de Septimio Severo, en memoria de CAMPANVS, natural de Cartagena y de su compañero de viaje SILVANVS, asesinados por unos bandidos.

(22) Texto incluido en nota 12.

(23) HEISCE... M. / AGISTRIS / COIRAVNT / C. POPLICI. C. F. / L. CERVI. L. F. / M. CAECI. N. C. L. / L. TALEPI. A. L. / CN... TONGILI PVL / L. PAQVI. LON I. L. SIL / Q. VERATI. CIS / PIL. PONTILI M. C. S. / Q. CLAVDI. POS. C. S.

En otra inscripción de Cartagena (Monte de la Concepción), correspondiente a una relación de maestros arquitectos, de igual fecha se presenta un arcaísmo similar: M. PUVPIVS. M. L. / SEX. LVVCIVS / SEX. L. CAP... / M. PROSIVS M. L. / N. TERTIV S. L. L. NV / C. VAREIVS. M. I... / ACERD. S. O. M. S. / M. A. G. PILAS III ET / FVNDAMEN. EX / CAEMEN. FACI / COERAVERE.

En Portmán (Rambla Boltada): SEX NVMISIVS. L. S. LARIB / ET. SIGNA. ET. ARAM. FACIVN / COIRAVIT ET. EISDEM. DEDIC.

Semejantes a ellas en redacción, arcaísmos del texto y finalidad, podemos citar tres lápidas procedentes de Capua, la primera del año 108 a. C. y las restantes del 106 a. C., correspondientes al C. I. L., I, 675, 688 y 677, respectivamente, y Ernout, A., 49.

1.^a) N. PVMIDIVS Q. f. M. BAECIVS Q. [f] / M. COTTIVS M. f.—N. ARRIVS M. f. / M. EPPILIVS M. f. L [H] ELIO LEIVS p. f. / C. ANTRACIVS C. f.—C. TVCCIVS C. f. / L. SEMPRONIVS L. f.—Q. VIBIVS M. f. / P. CICERIVS C. f. M. VALERIVS L. f. / HEISCE MAGISTREIS VENERVS IOVIAE MVRVM / AEDIFICANDVM COIRAVERVNT PED. CC↓XX ET / LOIDOS FECERVNT SER. SVLPICIO M. AVRELIO CO [S].

2.^a) T. IVNIVS N. f. D. ROSCI Q. I. LIN(t)IO / C. NVMOLEI CN. f. d. ITERIVS CN. I / A. FISIVS M. f. M. VALERIVS M. L.—M. FVFIVS L. f. Q. FVLVIVS FVLVIAE I / C. TITIVS C. f. PACTVMEIVS C. I f. Q. MONNIVS N. f. L. POMPNIVS C. I / HEISCE MAGISTREI CASTORI E / POLLVCI MVRVM ET PLVTEVM FACIVND / COERAVERE EIDEMQVE LOEDOS / FECERE. Q. SERVILIO C. ATILIO COS.

3.^a) SER. SVETI SER. I. BAL... BABRIVS L. I / P. BABRIVS L. I. P [S]ERVILIVS M. I / M. SEXTI. N. M. I CN. OCTAVI. N. I. Ves / N. SEXTI. N. M. I. M. OCRATI. M. I. PIST. / L. MORDIONI L. I. LAB-P. STATIVS P. M. I / C. LVCRETIVS C. I. APVL M. MAI. I. NIC / HEISCE MAGISTREIS CERERVS MVRVM / ET PLVTEVM LONG. p. ↓ XXX. ALT P. XXI / FACIVND COIRAVERE EIDEMQVE LOID. FEC. / C. ATILIO Q. SERVILIO COS.



RAVERVNT. La cronología de ambas formas se sitúa pues en el último tercio del siglo II a. C.

La forma COIRARVNT responde a un perfecto en -VI contracto (en vez de COIRAVERVNT) (24). El C. I. L. X., 187, recoge en el templo de Venus de Roma una forma verbal semejante, COERARVNT, situada en fecha anterior a 751 ab Vrbe Condita (año 3 a. C.) (25).

Estas formas sincopadas son reminiscencias del viejo latín (26) y han perdurado en nuestro romance.

Quedan clasificadas ambas lápidas en época republicana, por la presencia de estos vocablos antiguos (no obstante su larga pervivencia) y por la calidad del material empleado (27). Creemos que ambas formas verbales fueron introducidas a lo largo del siglo II a. C., cuando la conquista estaba plenamente finalizada, justificando su empleo en el siglo I a. C. fecha de los epígrafes analizados.

Son abundantes las palabras que emplean desinencias diptongadas en -EI, tanto en nominativo como en ablativo. En su evolución posterior darán I Longum. De ellos se podría hacer una lista considerable ya que la Epigrafía Funeraria les da amplio campo para su desarrollo.

Reduciéndolas a un sencillo esquema, presentaremos las más frecuentes:

VIVEIS:	Epígrafe de C. ANTONIVS BALBVS (28).
SVEIS:	“ “ M. AEMILIVS ORESTES (29)
MVLTEIS:	“ “ L. SVLPICIVS (30).
SIBEI:	“ “ M. AEMILIVS ORESTES.
SEIS:	“ “ PLOTIA PRVNE (31).
SEI:	“ “ SICINIA SECVNDA (32).
COLONEI:	“ “ PVBLIVS SILIVS (33).
PROPINQVEIS:	“ “ L. SVLPICIVS.
IVDICEIS:	“ “ L. SVLPICIVS.
HERCVLEI:	“ “ Votivo de los esclavos:
	L. AVILIVS, ANTIPHO y ANNIVS AVILIVS ECLECTVS (34).
HEIC:	Epígrafe de ATELLIA CLAEVNICA (35).

(24) Väänänen, Veiko, *Le latin Vulgaire des inscriptions pompéiennes*. Berlín, 1959, p. 40.

(25) Esto demuestra que la fecha 133 a. C. es el paso de OI a V, no el momento decisivo, siendo este arcaísmo totalmente arbitrario (gráfico) por su cronología tan reciente. Para ello, Beltrán Martínez, A., «Las lápidas religiosas y conmemorativas de Cartagena». A. E. A., 80 (Madrid, julio, septiembre, 1950), p. 259.

(26) Cicerón, Or. XLVIII, 157; Väänänen, 40.

(27) Las inscripciones más antiguas de Cartagena emplean una piedra gris azulada del país.

(28) C. ANTONIVS / P. F. COL / BALBVS. AED. / VIVEIS PARENTIB.

(29) M. A.../ COL.../ QVI FVIT V.../ MIS...HOC.../ CONDITIVOM...SE / FECIT. LOCO.../ P. CXX. IN. AGRO.../ SIBEIS ET SVEIS.



La *i* del latín clásico tuvo doble procedencia, según que se derivara del monoptongo *i* o de la diptongación EI, típica del latín arcaico y del indoeuropeo. Según Väänänen (36) el diptongo EI se monoptongó a partir del siglo II a. C. pasando por el estado intermedio de *ē*, variedad dialectal itálica.

EI como desinencia se presenta sobre todo en Nominativo Plural de la Segunda Declinación (COLONEI), Dativo y Ablativo Plural (VIVEIS: Dativo; IVDICEIS: Ablativo), Dativo de la Tercera Declinación (HERCVLEI) y en palabras como *idūs*, *hīc*, *sī* (37), correspondientes a HEIS, SEI, de nuestras inscripciones.

En un estado evolutivo similar al que hemos enumerado, podemos relacionar las siguientes formas (seleccionadas entre numerosísimos ejemplos):

COLONEIS, del C.I.L., X., 852.

HEIC (adverbio), del C.I.L., IV, 1842, 1989 y X, 1049.

SEI: del C.I.L., IV, 1.196 y 2.430; -4.971 (utilizada dos veces en este epígrafe); 4.972 (dos veces) y 5.142.

(30) L. Sulpicivs. Q. F. Q. N. / COL. HIC. SITVS. EST / ILLE. PROBATVS. IVDICEIS / MULTEIS. CONAT S. ATQV... / PROPINQVEIS.

(31) PLOTIA. L. ET. FVFIAE. L. PRVNE. HAEC VOC / TATAST. ANCI-LLA. HEIC SITAST HAEC / QVALIS. FVERIT. CONTRA. PATRONVM. PATRO / NAM. PARENTEM. CONIVGEM. MONVMEN / TVM. INDICAT. SALVE. SALVOS. SEIS.

(32) Texto incluido en página 10.

(33) P. SILIO. LEG. PRO / PR. PATRONO / COLONEI.

(34) ...ERCVLE... / GADITA... / L. AVI. L. L. ANTI / ET. A. AVI. ECL / V. S. L. M.

(35) ATELLIA / CN. CLEVNICA / HEIC SITAST.

(36) p. 22.

(37) Väänänen, p. 23.



SEI QVIS:	del C.I.L IV, 64 (pintada)
NEI QVIS:	del C.I.L. I, 196 y X, 104 (38)
QVEI:	“ “
FOIDERATEI:	
DEICENDVM:	“ “
SEI:	“ “
SIBEI:	“ “
DEICERENT:	“ “
EEIS:	“ “
VTEI:	“ “
VBEIS:	“ “
CEIVIS:	“ “
OINIVORSEI:	“ “
VIREI:	“ “
IBEI:	“ “
VOBEIS:	“ “
POSTEREIQVE:	en Inscripción Honoraria de los años 100-50 a. C., procedente de Roma (in situ, Monumento a Víctor Manuel) (39).
POENEIS:	Fasto triunfal de la época de Augusto, correspondiente al año 19 a. C. (40).

Hasta la poesía nos proporciona ejemplos de vocablos en un estado arcaico similar al que estudiamos: MAIORVM OPTENVI LAVDEM VT SIBEI ME ESSE CREATVM (41). En la Lex Acilia Repetundarum: ...SIBEI PATRONOS IN EAM REM DAREI.

La forma SIBEI se da en osco y con ella compara Ernout la latina SIBI. El C.I.L.I², 581 (miliar), atestigua también formas diptongadas en EI.

(38) Esta forma y las siguientes corresponden al Senatus Consultum de Bacchanalibus, conservado en Viena, correspondiente al año 186 a. C. Batlle Huguet, Pedro, *Epigrafía Latina*. Barcelona, 1946, p. 230. Ernout, 58-68. C. I. L. I², 2.838, f. 6:4 : 2.31.614 f.; Dessau, *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlín, 1892-1916, p. 1892. También NEI QVIS, en un Edicto de Lucius Sentius, del año 83 a. C., conservado en Roma, en el Museo Nacional y publicado por Gordon, Arthur, E. *Album of dated Latin inscriptions*. Los Angeles, 1958, I, p. 15.

(39) Gordon, I, 26.

(40) Gordon, I, 26.

(41) Ernout *Morphologie Historique du Latin*, París, 1953, p. 100-102, corresponde al epitafio de M. CORNELIVS HISPANVS, praetor peregrinum en 139 (C. I. L. I², 15). También en Ernout, «Recueil...», 21.



En el Bronce de Lascuta (42), correspondiente al año 189 a. C., pero sin duda copiado un siglo más tarde, dándonos una versión reducida del Decreto de Lucio Emilio Paulo, se pueden ver grafías diptongadas en EI, correspondientes a ī en VTEI, QVEI, SERVEI, por VTI, QVI y SERVI en la segunda línea; LEIBEREI por LIBERI en la cuarta; CASTREIS por CASTRIS en la octava.

Perteneciente al año 10 o. C., bajo el consulado de Julio Antonio y Fabio Máximo Africano, redactó una tabla de hospitalidad y patronato la ciudad de Bocchoris, a Marco Licinio Craso Frugi (43). En esta inscripción ya cercana al cambio de Era y redactada en correcto latín, sólo encontramos arcaísmos de los que ahora analizamos. Se trata de LEIBEROS por LIBEROS, en la sexta línea, recuerdo aún los rasgos arcaizantes introducidos a lo largo del siglo II a. C.

El ámbito cronológico que hemos recorrido en el análisis de estas palabras nos ha llevado desde los años 189 a. C. (Bronce de Lascuta) y 186 a. C. (Senatus Consultum de Bacchanalibus) hasta el 10 a. C. en que se redactó esta última tablilla balear.

Por otra parte la amplitud geográfica es grande. Hemos atravesado diferentes regiones del Imperio para ver la plenitud de uso de estos arcaísmos. Es ya curioso observar cómo en tablillas de los años 2 a. C., ligeramente posteriores a la de Bocchoris, vuelve a aparecer el sustantivo LIBERI, pero habiéndose despojado de su vestidura arcaica (44) para no dejar rastro alguno de él en inscripciones posteriores al cambio de Era (45).

El latín de nuestra epigrafía, conservador en sus rasgos fonéticos, experimenta hacia esta fecha un cambio sustancial, si bien la época de Augusto supone aún una inestabilidad para la propia lengua, que lleva a emplear a los cuadratorios formas aún arcaizantes y otras ya evolucionadas, pero con el distintivo común de la época, el I longum (46).

En el epígrafe antes mencionado de MARCVS AEMILIVS ORESTES se aprecia una de las formas que podríamos considerar de las más antiguas, en la que aún no se ha verificado la debilitación en sílaba final abierta. La lápida corresponde a la época del Segundo Triunvirato, pues en estos momentos M. AEMILIVS ORESTES fue duunvir con TITVS FVFIVS. Su antigüedad en cuanto arcaísmo léxico, sí la tiene, pues ya en el siglo I se prefiere CONDITORIVM. En cuanto a la no debilitación

(42) C. I. L., II, 5.041; C. I. L. I², 614; Dessau, I. L. S., 15; D'Ors, Alvaro, *Epigrafía jurídica de la España Romana*. Madrid, 1953, p. 359-352.

(43) D'Ors, 367-368.

(44) D'Ors, cita epígrafes de este tipo en 369.

(45) D'Ors, igualmente en 367 y ss.

(46) En el epígrafe de P. SILVIS LEG., patronus de Cartagena, en época de Augusto, se lee frente a SILIO (SEILIO antiguo) COLONEI, con diptongación.



en sílaba final abierta, hemos recogido ejemplos similares que abarcan desde el siglo III a. C. hasta inscripciones pompeyanas cercanas al siglo I a. y d. C.

Formas análogas podemos observar en un epitafio perteneciente a un Escipión que fue cónsul en el 209 a. C., donde se lee FILIOS por FILIVS (47). Igualmente el Sepulcro de L. Cornelius Scipio Barbatus nos muestra que el paso de O a V se verifica a lo largo del siglo III a. C.

En el ya citado Senatus Consultum de Bachanalibus se lee QVOM por CVM y AEQVOM por AEQVVM. Este último vocablo se repite en el Bronce de Tivoli, del año 156 a. C. (48). En Pompeya, FAVSTINOM (C.I.L. IV, 8.516); TVTOM (C.I.L. IV, 4.987); SALVOM (C.I.L. IV, 7.309, pintada) y SERVOM, en Herculano (C.I.L. IV, 1.899).

Según Väänänen (49) el paso de O a V es complicado, porque en un número de casos el vocalismo O se opone al V del latín clásico, representando la fase originaria y arcaica, al mismo tiempo que la vulgar. Así CONSOL, se opone a CONSVL, DONOM, a DONVM, etc...

Sin embargo, pese a producirse el paso de O a V a lo largo del siglo III a. C., suele perdurar el sonido O cuando va detrás de V consonas, como en SALVOS (O para V clásica) de inscripciones pompeyanas (C.I.L. IV, 1.873) y cartageneras (epígrafe de PLOTIA PRVNE, antes citado).

Normalmente, sigue Väänänen, la grafía O para V, suele ser debida a un hábito de la escritura más que a una pronunciación efectiva.

Como bien muestra esta inscripción la grafía O tras V consonans se mantiene hasta fines de la República.

Si en cuanto arcaísmo fonético es más reciente (fines del siglo I a. C.), en cuanto que reproduce una pronunciación anterior, ya no conservada en época de su redacción, podemos afirmar que este vocablo es lo suficientemente elocuente como para hablar de una Romanización inicial de hondas raíces.

En virtud de esta argumentación ya no ofrece duda la pronta asimilación y la escasa resistencia que encontró el latín en nuestra provincia. CONDITIVOM, bajo este estado hubo de entrar en Cartagena con el ejército de Escipión, a fines del siglo III a. C. y como tal se mantiene hasta fines de la República.

(47) C. I. L., I², 28; I², 546; I², 383. También OPPIDOM, CONSOL, PRIMOS, NAVEBOS, CAPTOM y POPLOM, en columna rostral de Duilio (260 a. C.). Ernout, Recueil..., 110.

(48) C. I. L., I, 107 y VI, 3.584; Batlle Huguet, p. 231.

(49) p. 27.



El camino seguido por esta palabra, así como su incorporación a nuestro vocabulario, podemos concretarlo sin temor a dudas por el testimonio de esta lápida.

Las preposiciones también son usadas en estos textos epigráficos bajo configuración arcaica.

La lápida de VERGILIA ANVS (50) fue levantada "EXS TESTAMENTO". En ella se combinan dos formas evidentemente relacionadas entre sí: el adverbio HIC (ya no HEIC) y EXS.

En virtud de esta simbiosis de elementos viejos y nuevos, pensamos que la inscripción corresponde a los últimos años del siglo I a. C., dentro de la época augústea, límite máximo de expansión de los arcaísmos en las zonas litorales de nuestra región.

EX equivale al griego ἐξ tanto por su significación, como por su empleo y uso. La ē procede de EGZ, es decir, EKS, ante consonante, sonora, oclusiva o sonante (51).

La versificación hexamétrica del epitafio de Publio Pontilieno, del Museo de Cartagena (52), presenta el subjuntivo FORET, por la forma generalizada ESSET.

El epígrafe es de los más antiguos, interviniendo otros elementos que atrasan su cronología, como son los ápices curvos sobre las letras V y A de las líneas sexta y séptima (NATVRȦ, LVCTV̇ y LEVAVIṪ) y la letra "t" sobre el sustantivo LVCTV̇.

FORET es un subjuntivo imperfecto que forma doblete con ESSET. Esta forma procede de FV-SE-M, similar al osco FVSID, idéntica a FORET (53).

Quizá esta palabra pudo entrar utilizando vehículo romano o itálico, ya que es común encontrar en Hispania elementos léximos ajenos al latín, teniendo en cuenta que hubo una época en que, según Titinio, entre los soldados de Hispania había quienes "obsce et volsce fabulantur, nan latine nesciunt" (54).

A veces los arcaísmos se presentan no en razón de su desinencia, sino también en su grafía: HONERAT (55), en quien perduró la H inicial frente a ONERAT (derivado de ONVS). Esta forma responde a un modelo latino creado por semejanza con aquellas palabras griegas, que co-

(50) VERGILIA / Q. F. ANVS. HIC / SITAST. EXS / TESTAMENTO.

(51) Ernout, *Dictionnaire etymologique de la langue latine*, París, 1951, p. 364.

(52) Texto en página 11.

(53) Ernout, *Dicc...*, 364.

(54) Citado por Tovar, 39.

(55) Epitafio de P. PONTILIENVS. Ver nota 52.



menzaban con espíritu áspero. Pero esto fue costumbre que tendió a desaparecer.

De ahí se deduce que epigráficamente se nos muestren los textos indecisos, omitiendo o respetando la H inicial, que ya anteriormente había perdido su valor consonántico en posición interior.

La H inicial es propia de época arcaica, pero coexiste con el buen latín literario, dando a veces formas dobles como HARENA y ARENA, AVE y HAVE (56), etc... La H se vuelve a restaurar en el Siglo de Oro latino a imitación de la sociedad griega, que hacia esta misma época restauraba el empleo del espíritu áspero (57).

Pero ahí no se detienen las particularidades fonéticas de esta lápida, sino que se extienden a otros vocablos tan interesantes como LACRVMEIS léase en sexta línea: NATVRA POTENS LVCTV LACRVMEISQVE).

Este término puede haber sido construido por analogía con el griego *δακρύς*, ya que Ernout nos dice que DACRVMAS PRO LACRIMAS LIVIVS SAEPE POSSVIT (58).

Indudablemente la preferencia de V o I no era clara, porque el mismo Quintiliano refiriéndose a OPTIMVS y OPTVMVS, declara que el sonido fluctúa como intermedio entre ambas letras (59).

No obstante la grafía V prevalece en inscripciones anteriores al año 150 a. C. La inestabilidad de esta situación está provocada por la analogía y la etimología popular, a lo que se suma la afectación arcaica (epitafio del hijo de L. CORNELIVS SCIPIO BARBATVS: ...OPTVMO FVISSE VIRO).

LACRVMAII aparece en inscripciones pompeyanas, (C.I.L. IV, 1.811 y 1.870) y MAXVMVM (60), en C.I.L. IV, 4.966.

El Nominativa en -O de la lápida de CNAEVVS NVMISIVS QUINCTIO (61) no se puede considerar como arcaísmo (62), debido a la presencia de otros nombres con igual desinencia en época clásica, por ejemplo, MARCVS TVLLIVS CICERO.

(56) Epitafio de OCTAVIA CALLIOPA: OCTAVIA I. / CALLIOPA / HAVE VALE.

(57) Väänenen, 57-58.

(58) Dic. 599.

(59) Quintiliano (inst. I, 48) respecto a la duda entre OPTIMVS y OPTVMVS: «medius guidam V et I litterae sonus: Väänenen, 25-26.

(60) Epígrafe de LVMNEIVS y LVMNESIA MAXVMA: A. LVMNESIVS A. F. MAEC... / ET LVMNESIA A. F. MAXVMA SOROR, de Cartagena. En la columna rostral de Duilius (260 a. C.): MAXVMAS COPIAS.

(61) CN. NVMISIVS / CN. L. QVINC... / HIC SITVS / EST.

(62) Beltrán («Las inscripciones funerarias de Cartagena». A. E. A. 81 (Madrid octubre-diciembre, 1950), inscrip. n.º 69), sí cree que es forma arcaica este nominativa en —O(n).



Por regla general los sustantivos en -ON estuvieron ligados a adjetivos que designaban a una persona que poseía la característica común que expresaba ese adjetivo. Así, CATO, derivado de CATVS (agudo, penetrante, áspero).

Hizo gran fortuna este sufijo en el lenguaje popular, unas veces con sentido peyorativo y otras con matiz onomatopéyico. Suelen designar a una persona que se distingue por una determinada cualidad o defecto.

Por su mismo valor expresivo se empleó en la formación de cognomina de los cuales Väänänen ha recogido gran número de ellos en Pompeya (63), entre los que aparece QVINTIO en C.I.L. V., 4.818, 4.977, 4.989 y 5.388. Fue empleado este tipo de Naminativo por Marcial y Petronio (64).

Los dísticos elegíacos de LICINIVS THORAX (65) del Museo de Cartagena fueron los primeros que nos abrieron el camino de este estudio. En una correcta versificación, donde se suceden sin error alguno hexámetros y pentámetros, se puede leer la dolorosa queja de un niño de corta edad, que ha muerto cuando aún no ha gozado el porvenir (66). IVENEM dice el texto, reproduciendo una pronunciación efectiva que la escritura ha evitado.

Las semivocales desempeñan por regla general el papel de frontera silábica, y así en la pronunciación de una V (vocal) más una vocal de distinto timbre se intercala un débil sonido de transición [w] (67).

Este es el caso fonético de IVENEM (V simple para VV), pues según Väänänen, el latín suele representar a veces sonidos que la escritura totalmente rechaza (68). Por esta razón hay que pensar que el cuadratorio de Cartagena no cometió ningún error ortográfico, sino que se atuvo a razones puramente fonéticas, ya que una simple vocal V reproduce el sonido de VV. Ejemplo similares aparecen en Pompeya, dando textos como IVENIS (C.I.L. IV, 1.373 y 1.755), IVENTVS (C.L.L. IV, 932, inscripción pintada); IVENILLA (C.I.L. LV, 294, inscripción pintada).

Por otra parte hay que tener en cuenta, respecto a la grafía, que la fricativa labiodental V había caído desde época antigua en un número de

(63) p. 96.

(64) Väänänen, 96.

(65) Texto incluido en página 9.

(66) Línea quinta: NEC IVENEM PASSAST VLTERIORA FRVI. IVENTVS, en el epitafio de APER (Tarragona), verso 5.º y IVENIS, verso 1.º. Véase Mariner Bigorra, Sebastián, «Nuevas inscripciones latine en España». A. E. A., XXVIII, 92, (Madrid, 1955), p. 230.

(67) Väänänen, p. 48.

(68) p. 49.



terminado de casos, por ejemplo, ante V en VIVS por VIVVS (C.I.L. II, 780) o ERVM por ERVVM y ARV por ARVV, etc... (69).

Dentro de esta primera fase caracterizada por la presencia de arcaísmos, sólo nos queda decir que también en nuestra epigrafía se muestran tipos fonéticos netamente populares, como formas verbales compuestas en SITAST (Sita Est), PASSAST (Passa Est), etc... o pronunciaciones totalmente desfiguradas y así expresadas en la escritura. Probablemente IMBICIOSIOST del epígrafe funerario de SICINIA SECVNDA se pueda transcribir como INDICIVM EST.

Otras particularidades morfológicas, como la reducción de declinaciones, caen fuera del ámbito cronológico de este trabajo, por lo que a ejemplos se refiere. De ahí que si esta reducción se verifica en época romana, sólo tenemos un ejemplo muy tardío, siglo VI, totalmente marginal a nuestro propósito.

Todas estas formas ven su ocaso definitivo a finales del siglo I a. C. de acuerdo con el análisis que hemos verificado de forma directa sobre las inscripciones, con un período de inestabilidad que abarca la primera mitad del siglo I (quizá los cuarenta primeros años del siglo)

Marcan el paso hacia la Segunda Fase dos epígrafes cartagenos, el de PVBLIVS SILIVS y el de VERGILIA ANVS, citados anteriormente.

En el primero se combinan dos elementos íntimamente relacionados, el nomen SILIVS (con I Longum) y el de los dedicantes, llamados COLONEI, forma aún diptongada.

En el epitafio de VERGILIA igualmente se presentan EXS, preposición en forma arcaizante y el adverbio HIC, no HEIC, ya evolucionado.

Ha sido para nosotros un gran hallazgo disponer de textos como éstos que nos dan el estado intermedio de la evolución del latín de nuestra región.

Con Augusto se camina hacia nuevos horizontes lingüísticos. Ahora el diptongo se sustituye por un trazo largo sobre la piedra.

Estas formas con I Longum se prolongan hasta Trajano, o con posterioridad a él. Los límites trazados no tienen un valor absoluto. Con ellos sólo queremos coordinar los resultados arqueológicos y epigráficos sin olvidar que estamos analizando una escritura semiformal.

(69) Díaz y Díaz, Rasgos lingüísticos, p. 166.

(70) En el epígrafe honorífico del bizantino Comenciolo (Museo de Cartagena, sala IV), se aprecia esta simplificación en la declinación, donde se dice BINOS PORTICOS ARCOS, por BINOS PORTICVS ARCVS, ambos de la cuarta declinación.



Ejemplo de cuanto hemos dicho lo constituyen las lápidas de :

CAESII COSMVS ET IVCVND A (71).
 LVCRETIA POLLA (72).
 LUCRETIA PRIMA (73).
 CAIVS CAEDIVS (74).
 TITVS MARCIVS (75).
 NVMISIA SECVNDA (76).

En ellas es normal encontrar expresiones del tipo HIC SITVS EST o SIBI ET SVIS.

De Roma hemos recogido unos ejemplos que nos confirman cuanto venimos diciendo respecto a esta Segunda Fase.

Los textos que vamos a presentar se extienden cronológicamente desde el año 43 a. C. (fecha de la muerte de César) hasta el 44 (época de Calígula). Dentro de este ámbito colocamos la Fase Final del Primer Período de nuestro latín epigráfico, donde el arcaísmo cede su lugar a nuevas formas y la Fase de Inestabilidad que da ocasión a la combinación de estos arcaísmos con vocablos donde se traza el I Longum (77).

Creemos preciso recordar que en la propio metrópolis romana se dio también esta combinación en un Fasto Triunfal del tiempo de Augusto: PRIMVS y POENEIS (78).

VIBIO: Inscripción Honorífica de Cayo Vibio Pansa, del año 43 a. C. Se conserva en el Museo Vaticano. Publicada por C.I.L. VI, 37.077; Dessau; I.L.S. 8.890; Gordon, I, 5, p. 17.

PRID(IE) NON (AS) APRILES: En epígrafe Votivo de Marco Appuleio y Publio Silio (personaje de la inscripción de Cartagena antes citado), cónsules del año 20 a. C. Publicada por C.I.L. V, 849; Gordon, I, 8, p. 22.

(71) CAESII COS / MVS. ET. IVCVN / DA. M. CAESIO / COSMIONI PIO / FILIO ANN XX.

(72) LUCRETIA. SP. L. / POLLA / SIBI ET SVIS.

(73) LVCRETIA . L. / PRIMA / SALVE.

(74) C. CAEDI. P. F. / SCAP.

(75) T. MARCI / SP. F. RVFI.

(76) NVMISIA. C. L. / SECVNDA. SE / V VA. FECIT. SIBI. ET / MATRI... SVAE / POSTEA. HIC. SITA. EST.

(77) Este I Longum, a la vez que sirve para indicar una antigua diptongación, representa también la cantidad larga de una palabra, proceda o no de diptongo.

(78) Este Fasto fue citado anteriormente al analizar textos diptongados en EI.



PRIMVS

SCIPIO

IDVS-IDIBVS

ATILIVS

CAIATINVS

PAETINVS

APRILIVS

CENSORINVS :

En Fasto Triunfal de época de Augusto. Año 19. Publicada por Gordon, I, II, p. 26.

En inscripción hallada en la cuenca del Tíber, escrita bajo el consulado de Cayo Asinio Galo y Cayo Marco Censorino. Año 8 a. C. Se conserva en el Museo Nacional de Roma. Publicada por C.I.L. VI, 31.541 C; Dessau, I.L.S. 5.923^a; Gordon, I, 20, p. 36.

SAEVLARIS

MARITATI

INSCRIBI

PVERI

MESSALINVS

LVDIS

SCAENICIS DIMISSIS

IOVI. VOVISSE

TIBI-SALVI

DIVO

En inscripción Conmemorativa de los Ludi Saeculares. Año 17. Conservada en el Museo del Vaticano. Publicada por C.I.L. VI, 877 b, 32.323; Dessau, I.L.S. 5.050; Gordon, I, 12, p. 26.

Inscripción del Colegio Sacerdotal "Fatri Arvales". Año 38 (época de Calígula). Conservada en el Museo Nacional de Roma. Publicada por C.I.L. VI, 2.028; Dessau, I.L.S. 5.032; Gordon, I, 82, p. 85.

El último estadio de este latín (Tercera Fase) se extiende desde el Emperador Trajano hasta bien entrado el siglo III. Durante él aparecen los epígrafes de ejecución más perfecta. La letra es Capital Caligráfica, de excelente factura y para nada se presentan las formas anteriormente citadas.

Se ha estabilizado la lengua. Como modelo de esta etapa podemos citar dos epitafios, uno de Cartagena (QUINTVS PVBLIVS HERACLIDA) y otro de Murcia (LVCIVS PETRONIVS CELER) (79).

Al ir estudiando y dividiendo en sucesivas épocas las características y evolución del latín epigráfico, no queremos decir con ello que la población reaccionara al mismo tiempo en todas las regiones de nuestra provincia.

(79) D. M. S. / Q. PVBLIVS. HERACLIDA / AN. V. H. S. E. S. T. T. L.
L. PETRONIVS / L. F. CELER.



Hasta ahora siempre nos hemos referido a Cartagena y a la zona costera cercana a ella. Se debe esta limitación espacial a que no poseemos inscripciones arcaicas del interior de la provincia, siendo éstas muy limitadas, tanto en número como en cronología. Pertenecen en gran mayoría a etapas comprendidas entre los siglos II y III. Sólo el ara de Bigastro (80), del siglo I, aporta un dato epigráfico más antiguo que los demás, pero en ella nada hay que pueda responder a un proceso temprano de Romanización en cuanto al texto se refiere. Los datos que nos hablen de un proceso de asimilación anterior hay que buscarlos en otros materiales, cerámicos, por ejemplo.

Por tanto concluimos que, si el arcaísmo es más una conservación de sonidos que un vocablo especial, éstos nos demuestran, sin embargo:

- 1.º que perviven en razón de la antigüedad de la Romanización y de intensidad.
- 2.º que fueron introducidos a lo largo de la conquista o en fecha inmediata a ella.
- 3.º que muestran la evolución de la lengua, pudiendo dividir el latín epigráfico en las siguientes fases:

- A) FASE ARCAICA: Desde el año 209 a. C. a fines del siglo I. a. C.
- B) FASE DE INESTABILIDAD: Fines del siglo I a. C. a primera mitad del siglo I.
- C) FASE DE INNOVACIONES: Siglo I hasta Trajano (98-117).
- D) FASE PLENA: Desde Trabajo hacia el siglo III.
- E) FASE DE AISLAMIENTO TRAS LAS INVASIONES: Desde el siglo IV en adelante.

4.º que a través de la Epigrafía podemos conocer la población, los aspectos fundamentales de su vida, su desarrollo, etc...

Si el latín en Hispania, como anteriormente decíamos, se caracterizaba por su conservadurismo y corrección, una vez visto el primero, pasemos al estudio del segundo.

Para ello disponemos de tres epitafios versificados que nos van a confirmar la importancia que tuvieron las escuelas en la formación lexicográfica de algunos hispanos. Plutarco habla de escuelas fundadas por Sertorio, que constituyen uno de los puntales más firmes en la latinización de todo el país.

(80) IOVI OPTIMO / MAXIMO. RESP / BEGASTRESI / VM. RESTITVIT.

(81) Díaz y Díaz, «Rasgos lingüísticos», p. 157. Relaciónese con esto lo dicho anteriormente en nota 16 sobre el texto de SICINIA SECVNDA.



A través de estos epígrafes podemos comprender cómo las cantidades se aprendieron en la escuela y en la lectura de los buenos poetas (81). Tenemos noticias sobre gramáticos que ejercían sus funciones en Hispania, como la de Strabon referente a Asclepiades de Mirlea, que desempeñaba sus funciones en la Turdetania (82). En época de Juvenal, se podía hablar incluso de la penetración asombrosa de la Romanización en todo el Occidente, pues hubiera sido posible encontrar a un cántabro estoico (83).

La propia Epigrafía nos puede demostrar que, si la calidad del latín exportado por Roma va ligada a la manera de ser de los agentes romanizadores que lo transmitieron, éste no se pudo mantener al margen de las capas superiores de la sociedad, ya que una de las fuerzas más influyentes en la vida de las lenguas es el querer imitar los modos de vida de las clases superiores, entre los que se encuentran indudablemente el lenguaje (84).

Para la vida misma de la comunidad las escuelas tuvieron una importancia considerable, pues textos promulgados con distinta finalidad intercalan disposiciones sobre los LVDI MAGISTRI. Nos referimos al Bronce de Vipasca (85), en el que se reglamenta la vida de un distrito minero, con su procurator metalli, etc... y todo el aparato necesario para su correcto funcionamiento.

En uno de los articulados de esta "lex dicta" se habla de la inmunidad de los Ludi Magistri de Vipasca = LVDI MAGISTRI. LVDI MAGISTROS A PROC(VRATORE) METALLORVM INMVNES ES [SE CONCESSVM EST] (86). Según este precepto la "inmunitas" es un privilegio de maestros y gramáticos, en relación con los impuestos y gravámenes que podía disponer el procurador.

En tiempos de Antonino Pio las ciudades menores podían tener tres sofistas y tres gramáticos, con total inmunidad, orden que posteriormente fue rectificada por Caracalla (87).

Vista pues la realidad referente a la formación de la población hispanorromana, partiendo de una escuela, veamos cuáles son los resultados de estas enseñanzas en nuestra región.

Como siempre Cartagena, núcleo de una importante Romanización, se constituye en un centro de producción de buenas lápidas versificadas.

En el Monte Molinete de Cartagena fue hallada una inscripción, en

(82) Mariner, p. 216.

(83) Juvenal, XV, 108 y ss. Aurebach, Erich, *El lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*. Barcelona, 1969, p. 230.

(84) Mariner, p. 214.

(85) C. I. L., II, 5. 181; D'Ors, p. 80-133; Mariner, p. 216.

(86) Transcripción de Alvaro D'Ors, p. 103.

(87) D'Ors, p. 103.



pedra caliza gris, rectangular, de 0,66 x 0,57 m. Su texto presentaba la siguiente redacción (88):

L. LICINIVS. C. F. TORAX
 HOSPES CONSISTE ET THORACIS PERLEGE NOMEN
 INMATVRA IACENT OSSA RELAT A MEA.
 SAEVA PARENTIBVS ERIPVIT FORTVNA MEIS
 ME NEC IVENEM PASSAST VLTERIORA FRVI
 NIHL SIMILE ASPICIAS. TIMEANT VENTVRA
 PARENTES NEC NIMIVN MATRES
 CONCVPIANT PARERE.

Pese a la forma anárquica como se han distribuido las líneas del epígrafe, no coincidiendo con el número de pies necesarios para formar los hexámetros y pentámetros en un dístico elegíaco, las cantidades se han mantenido en toda la pureza exigida por la buena métrica:

PRIMER HEXAMETRO:

HOSPES CONSISTE ET THORACIS PERLEGE NOMEN

Sinalefa en la sílaba final del Imperativo “consiste” y la inicial de la conjunción “et”.

PRIMER PENTAMETRO:

INMATVRA IACENT OSSA RELATA MEA

Las sílabas finales de “iacent” y “mea” constituyen las cantidades largas necesarias en todo pentámetro componiendo “cent” el final del primer himistiquio.

SEGUNDO HEXAMETRO:

SAEVA PARENTIBVS ERIPVIT FORTVNA MEIS ME

Ha sido necesaria la inclusión del pronombre “me” que en este texto forma parte de la quinta línea, para completar el sexto pie del hexámetro al que faltaba una sílaba, sobrando ésta en el pentámetro siguiente.

(88) Publicada por Lumières, Condé de, *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el Reino de Murcia*. Madrid, 1797, XLI; C. I. L., II, 3.475; González Simancas, Catálogo Monumental de la provincia de Murcia, folio 223; Fernández-Villamarzo, Cánovas, Manuel, *Estudios gráfico-históricos de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes*. Cartagena, 1907, p. 55; Beltrán, «funerarias», 51; incluida en nuestra tesis de licenciatura, folio 323-25; Mariner, I. H. V. Barcelona, 1952, p. 56.



SEGUNDO PENTAMETRO:

NEC IVENEM PASSAST VLTERIORA FRVI

TERCER HEXAMETRO:

NIHL SIMILE ASPICIAS TIMEANT VENTVRA PARENTES

Igual que en el segundo hexámetro ha sido forzoso trasladar "parentes" a la línea anterior en que aparece en la lápida.

TERCER PENTAMETRO:

NEC NIMIVM MATRES CONCVPIANT PARERE

"Lucio Licinio Thorax, hijo de Lucio; viajero, detén tu camino y lee despacio el nombre de Thorax. Aquí descansa mi cuerpo de niño, pues cruel destino me ha arrebatado de mis padres, y no me dejó gozar, cuando aún era joven, las cosas que el futuro me había de dar. Teman los padres el porvenir y las madres no deseen más engendrar hijos".

En esta versificación se combinan dos factores: por una parte la perfección rítmica (lo que supone un conocimiento profundo de la poesía latina) y por otro lado, el habla tradicional, con testimonios firmes que nos recuerdan un proceso de Romanización temprano e intenso.

Sicinia Secunda (89), otro epitafio elegíaco, nos vuelve a llevar a las mismas conclusiones que acabamos de formular. En esta lápida, además de las correcciones efectuadas en la distribución de sus versos, es necesario sustituir en el texto primitivo una serie de vocablos o consonantes, y a veces verbos para la formación total de los metros. He aquí el texto:

SICINIA C. F. SECVNDA

FILIA. CVM. MATRE. EST. HOSPES. SEI. FORTE. REQVIRIS.
HEIC. SICA. QVAS. RAPIT. MORTIS. ACERBA. QVIS.
SED. PRINS. ERIPVIT. MATRI. QVI. IN. ONMIA. POLLET.
CRVDELIS. CASSIVS. FILIOLAM. E. MANIBVS. PAENE. INMATVRA.
MORTE. EREPTAM. SIBI. GNATAM. HEV. QVANTVM. MATER.
INDICIOSIOT. NAM. POSTQVAM. ET. MONVMENTO. HOC. CONDE.
CORAVIT. GNATAM. PER. LVCTVS. REDDIDIT. IPSA. ANIMAN.

(89) El texto con variantes y correcciones ha sido publicado por Mayans, antes citado en nota 15; Burma-n, *Sylloge Epistolarum a viris illustribus scriptarum*. IV (Leyden, 1727), p. 82; Hübner, Suplemento al C. I. L., II, p. 683; Beltrán, «funerarias» 91. En nuestra tesis de licenciatura, folios 387-89, n.º 145. Mariner, I. H. V., p. 61-79-103. Tres comentarios métrico-epigráficos. Ampurias, XVIII-XVIII (Barcelona, 1955-56), p. 27-28.



PRIMER HEXAMETRO:

FILIA CVM MATRE EST, HOSPES, SEI FORTE REQVIRIS

PRIMER PENTAMETRO:

HEIS SI(T)A QVAS RAP(V)IT MORTIS ACERBA QVI(E)S

Necearias las sustituciones de SITA por SICA, de RAPVIT por RAPIT y QVIES por QVIS.

SEGUNDO HEXAMETRO:

SED PRI(V)S ERIPVIT MATRI QUI IN ONMIA POLLET

Igualmente PRIVS por PRINS. Sinalefa en QVI IN.

SEGUNDO PENTAMETRO:

CRVDELIS CASS(V)S FILIOLAM E MANIBVS

CASSVS por CASSIVS. Interrumpido el texto por sobrar sílabas en este pentámetro. Sinalefa en FILIOLAM E.

TERCER HEXAMETRO:

PAENE INMATVRA MORTE EREPTAM SIBI GNATAM

TERCER PENTAMETRO:

HEV QUAMTVM MATER (FLEVERIT) IN(D)ICIOST

Omisión del verbo "fleverit" (Burman) y transcripción de INDICIOSIOST (7.ª línea del epígrafe) por INDICIVM EST.

CUARTO HEXAMETRO:

NAM POSTQVAM (CARAM) ET MONVMENTO HOC
CONDECORAVIT

Este hexámetro ha presentado diversas variantes: Burman sustituye CARAM; Hübner ETIAM. Ambas sustituciones tienen perfecta cabida, pues no se destruye con ninguna el ritmo hexamétrico.

Beltrán creyó que sobraban sílabas, por lo cual proponía que el verbo CONDECORAVIT fuese simple (DECORAVIT), pero como ya Mariner advirtió (90), Beltrán no reparó en las dos sinalefas que hay que verificar la primera en CARAM ET y la segunda en MONVMENTO HOC.

(90) «Tres comentarios...», p. 27.



Por otra parte contrasta que, siendo Cartagena un centro excelente de producción en este tipo de material epigráfico, se tenga que efectuar una censura pentemímera forzada entre ET y MONVMENTO. Mariner la califica de dura y áspera (91), encuadrando cronológicamente esta lápida en fecha anterior a la perfección ovidiaca de los dísticos elegíacos, lo cual encaja perfectamente con las fases que hemos establecido para el latín epigráfico en los límites de nuestra región.

CUARTO PENTAMETRO:

GNATAM PER LVCTVS REDDIDIT IPSA ANIMAM

La traducción sería la siguiente:

“Sicinia Secunda, hija de Cayo. Si por casualidad, extranjero, lo preguntas, aquí yacen hija y madre, a quienes el amargo letargo de la muerte ha arrebatado. Pero primero el destino todopoderoso arrebató de entre las manos de la madre a su hijita. ¡Ay! ¿Existe algún indicio de cuánto lloró una madre por la hija que la fue quitada de muerte casi prematura? Pero después que adornó a su hija con este túmulo, ella misma entregó su alma por tan gran desconsuelo”.

Versificación hexamétrica presenta el texto del tercer epígrafe, correspondiente a PVBLIVS PONTILIENS. En él sólo el tercer verso queda libre. Su texto es el siguiente:

QVEM PIETAS COLVIT HEIC EST SITVS PONTILIENS
LVCII PROGENIEM PVBLIVM HABENS ACHERVNS,
EREPTVM E MANIBVS MAIORVM LVTIBVS SVMM
QVEM PVDOR INGINIVMQ FREQVENS DECORABAT IN
PVERILI FLORENS VT FORET ANTE ALIOS

SAEVO HINC NATVRA POTENS LVCTV LACRVMEISOQVE
TA PRODVCTORES OMNIBVS HEIS HONERAT LEVAVIT.

Considerables particularidades entraña el análisis de esta versificación hexamétrica, anterior desde luego a la generalización del esquema virgiliano en todo el Imperio. Hay que efectuar alargamiento ante cesura como en el primer verso (COLVIT).

Destaca también el empleo de perífrasis en vez de comparativo en el verso 5.º=FLORENS VT. FORET ALIOS.

Se trata de una composición ruda y colmada de muchas faltas y licen-

(91) p. 28.



cias de diverso tipo "obra de versificadores a quienes su labor costaría no poco esfuerzo" (92).

La traducción del epígrafe sería por tanto:

"Pontiliano, a quien la piedad amó aquí está sepultado. Aqueronte, tú entre tus manos tienes a Publio, descendiente de Lucio, arrancado con grandes dolores de los brazos de sus padres, a quien continuamente el pudor y el ingenio acompañaron en su infancia, para sobresalir entre los demás de su edad. La poderosa naturaleza libró a éste del dolor y las lágrimas, pero gravó a sus padres con estos mismos males".

Muchos de los conceptos de estas lápidas son tópicos de la poesía funeraria del Imperio.

Mariner da una serie de ejemplos similares e insiste en la idea de Cagnat de un posible manual para estos poetas.

Por ello entre muchos ejemplos hemos seleccionado algunos para relacionarnos con los de Cartagena:

Alusión al caminante:

Cástulo:

SISTE, PRECOR: QVAESO, CIPVM COGNOSCE, VIATOR.

Mérida:

TV QVI CARPIS ITER GRESSO PROPERANTE, VIATOR.
ASPECTO PAVLVM TVMVLO SVBSISTE, VIATOR (93).

Cartagena:

HOSPES, SEI FORTE REQVIRIS (Sicinia Secunda).
HOSPES. CONSISTE ET THORACIS PERLEGE NOMEN (L. Licinio Thorax).

Referencias al destino:

Valencia de D. Juan:

...FATA DEDERVNT QVAE TE NOBIS ABSTVLERUVNT (94).

Cartagena:

(92) Mariner, I. H. V., p. 128.

(93) Mariner Bigorra, Sebastián, «Nuevas inscripciones latinas de España», A. E. A., XXXIII, 92 (Madrid, 1955), p. 234.

(94) Mariner, «Nuevas inscripciones...», 239.



CRVDELIS CASSIVS FILIOLAM E MANIBVS PAENE INMA-
VRA (Sicinia Secunda).

SAEVA PARENTIBVS ERIPVIT FORTVNA MEIS (L. Licinio
Thorax).

Alusión a los dioses del Imperio:

Tarragona:

INFERI, SIQVA SAPENT, MISERVM ABDVCITE PATREM
(Epitafio de Aper) (95).

Cartagena:

LVCI PROGENIEM PVBLIVM HABENS ACHERVNS. (P. Pon-
tilieno).

Existen además otras inscripciones en las que aún se pueden rastrear restos de versificación. Corresponden igualmente a dos epitafios funerarios, el primero de ellos aún responde al esquema de los dísticos elegíacos, mientras que el segundo sólo conserva un hexámetro:

HEXAMETRO:

FILIOLAM AMISIT PATER, HEV, MATERQVE SEQVTAST.

PENTAMETRO:

IPSA HVIVS NOMEN SALVIOLAE FVERAT (96).

HEXAMETRO:

MATER SI POSEEM FILI VICE MORTE SVBIREM (97).

Restos de versificación hexamétrica aún se pueden encontrar en el epitafio de Lucio Sulpicio:

HEXAMETRO:

IVDICEIS MVLTEIS COGNATIS ATQVE PROPINQVEIS (98).

(95) Mariner, *Ibid.* 231.

(96) Soler, I, 85; Lumiáres, X; C. I. L., 3.501; Simancas, 236; Villamarzo, 60; Beltrán, «funerarias», 87; y en Saltabi, 11, «Dos lápidas sentimentales romanas»; Mariner, I. H. V., 117.

(97) Lumiáres, XII; C. I. L., 3.453; Villamarzo, 11 (paradero desconocido); Beltrán, «funerarias», 16; Mariner, I. H. V., 54.

(98) Lumiáres, XVII. C. I. L., 3.464. Beltrán, 93 (funerarias). Villamarzo, 4. Mariner, I. H. V., 54.

